

Interventores educativos en Oaxaca: una identidad profesional en construcción

Adaly Ortiz Ortiz⁶

Marco Antonio Reyes Terán⁷

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presenta la síntesis de una investigación realizada en 2018 desde la maestría en Educación Superior, cuyo propósito fue analizar la identidad profesional de los egresados de la licenciatura en Intervención Educativa (LIE) de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 201, Oaxaca. El estudio también se propuso indagar en el ámbito laboral de los egresados, para revisar la relación existente entre el proceso formativo universitario y los roles que desempeñan en el mercado de trabajo.

El planteamiento del problema derivó de observaciones recurrentes en el contexto académico, donde estudiantes y egresados de la LIE manifestaban preocupaciones e inquietudes sobre su identidad profesional, originadas, según sus dichos, por el desconocimiento de su perfil en el mercado laboral y la falta de diferenciación entre su quehacer frente al de otros agentes educativos.

La institución que ofrece la LIE es la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 201, Oaxaca. Se trata de una institución de educación superior pública, creada por decreto presidencial el 25 de agosto de 1978. Tiene la finalidad de formar profesionales de la educación en licenciatura y posgrado para atender las necesidades del Sistema Educativo Nacional y de la sociedad mexicana en general (Universidad Pedagógica Nacional [UPN], 2018).

En el estado de Oaxaca, la Unidad 201 de la UPN ofrece las licenciaturas en Intervención Educativa, Pedagogía y Educación, así como las maestrías en Sociolingüística y Educación Básica. Esta universidad ha cumplido tiene 43 años formando a profesores en servicio y 21 años formando a licenciados en intervención educativa.

Al momento de realizar la investigación, la matrícula de estudiantes de la LIE era de 180 estudiantes, distribuidos en los cuatros semestres que se estaban cursando: primero, tercero, quinto y séptimo.

⁶Maestra en Educación Superior, egresada de la Universidad La Salle Oaxaca, 001437031@ulsaoaxaca.edu.mx

⁷Maestro en Educación Superior, profesor de posgrado de la Universidad La Salle Oaxaca, 000000370@ulsaoaxaca.edu.mx

De acuerdo con el programa de reordenamiento de la oferta académica de las unidades (UPN, 2002), el objetivo de la LIE es formar profesionales de la educación capaces de desempeñarse en diversos campos del ámbito educativo, mediante la adquisición de las competencias generales (perfil de egreso) y específicas (adquiridas a través de las líneas profesionalizantes) que les permitan transformar la realidad educativa por medio de procesos de intervención (p. 29).

Durante su formación, el licenciado en intervención educativa adquiere las competencias generales correspondientes al perfil de egreso que deberá poner en práctica durante su desempeño profesional y laboral: crear ambientes de aprendizaje; realizar diagnósticos educativos; diseñar programas y proyectos; asesorar a individuos, grupos e instituciones; planear procesos y acciones; identificar, desarrollar y adecuar proyectos; evaluar instituciones, procesos y sujetos; y desarrollar procesos de formación permanente (pp. 29-30).

El marco conceptual de la investigación se relaciona con las nociones de educación formal y no formal, intervención educativa, psicopedagógica y socioeducativa, gestión educativa, competencias e identidad profesional.

Para Henao et al. (2006), la intervención psicopedagógica ha recibido diversas denominaciones:

- 38** Intervención psicoeducativa, pedagógica, psicológica, y sin que haya un total consenso, hay una referencia más común a lo psicopedagógico, para referirse a un conjunto de actividades que contribuyen a dar solución a determinados problemas, prevenir la aparición de otros, colaborar con las instituciones para que las labores de enseñanza y educación sean cada vez más dirigidas a las necesidades de los alumnos y la sociedad en general (p. 218).

Respecto de la identidad profesional, ésta se define como “la forma en que el sujeto se apropia de un proyecto profesional-institucional, correspondiente a un campo disciplinar, y de lo que ese proyecto y ese campo implican en tanto espacio y medio de constitución-formación” (Navarrete, 2008, p. 146).

Identidad profesional y currículo

Para esta investigación se realizó una revisión de estudios sobre la identidad de las profesiones, identificándose, con base en esta literatura, que el enfoque pertinente para la misma era la teoría de la identidad. También se

retomaron aspectos del campo académico de la pedagogía y el currículo. Estas referencias contribuyeron a aclarar la relación entre el campo laboral y el perfil de egreso de la LIE.

Se ha concluido que el estudio de la identidad profesional, como cualquier otro tipo de análisis de carreras o programas, amerita el diseño de un referente en el que se determinen sus criterios o componentes. Zúñiga-Arrieta y Camacho-Calvo (2022) sostienen que este tipo de valoraciones se apoyan, por lo general, en el aprendizaje a partir de la experiencia o en la formulación de juicios de valor. Debido al enfoque, a los criterios o componentes, el resultado siempre será incompleto y perfectible.

Canto (2005) revisó que los estudios clásicos sobre la identidad sostenían la existencia de diferencias importantes entre la identidad social y la personal. La identidad social se basa en la posesión de rasgos que acentúan la pertenencia del individuo a un colectivo. La identidad personal se construye a partir de rasgos y sentimientos que diferencian al individuo de los demás. Ruvalcaba et al. (2011) documentan que el proceso formativo de la identidad pertenece al orden psicosocial y puede ser conceptualizado como un intercambio de características externas que son interiorizadas por la persona, organizadas y valoradas. De esta internacionalización surge la identidad, como una conciencia individual que se despierta para ser desplegada ante los otros por medio de las relaciones sociales.

Desde la perspectiva de los derechos, Silva et al. (2022) resumen que la realización personal conlleva la movilidad social; no obstante, para concretar dicho potencial es necesario desarrollar en las personas la capacidad crítica y reflexiva que les permita adquirir seguridad en su actuación, para aprovechar sus opciones. Atribuyen a las instituciones la responsabilidad de facilitar las condiciones para que los seres humanos construyan su futuro en un ambiente de confianza.

Para la administración educativa, existen políticas que promueven la gestión de calidad en las universidades; según Zúñiga-Arrieta y Camacho-Calvo (2022), ésta debe entenderse como el óptimo ofrecimiento de los servicios de formación para garantizar el desarrollo de “competencias cognitivas, personales y sociales” en el alumnado respecto del plan curricular (p. 8). Son las propias instituciones las que determinan sus parámetros y el programa de verificación de resultados que les concierne.

Respecto del currículo educativo, Rentería-Vera et al. (2022) construyen una explicación desde tres puntos de vista. Primero, señalan que posee dos dimensiones, una general que se refiere a los factores externos que se trasladan al aula desde el plan de estudios, y otra particular, en la que se

hace específica la experiencia de aprendizaje comprometida por la escuela. En cuanto a los modelos del currículo existentes, los autores identifican tres, el tecnológico, que se centra en los objetivos de enseñanza, el deliberativo, que propicia la interacción de los estudiantes con el docente y la cultura, y, finalmente, el crítico, que se enfoca en la transformación del orden social. Siguiendo a los autores, tres son las teorías ocupadas para definir los componentes curriculares:

Bajo la perspectiva tradicional, se construye una mirada sobre la gestión de la escuela que incluye los conceptos técnicos, científicos y neutros. A su vez, la teoría crítica se enfoca en el poder y la transformación social dejando de lado el statu quo. Mientras que, la teoría poscrítica se sitúa en el campo de la identidad y la intersubjetividad (p. 3).

Para los propósitos de este capítulo, se subraya que el enfoque poscrítico ofrece mayor capacidad para comprender el papel de las instituciones educativas en la construcción identitaria.

En resumen, la identidad personal es moldeada por las circunstancias vividas en el medio social e institucional; a su vez, la identidad profesional se construye mediante la formación académica y la actividad profesional que se efectúe. Para que el interventor educativo consolide su identidad profesional y se realice en ella, se requiere pensar en la formación académica que recibió, en la incidencia de su participación en el contexto sociolaboral.

40

Metodología

El enfoque metodológico de esta investigación se basa en el razonamiento inductivo, mismo que es explicado por Abreu (2014) como un enfoque que busca generalizaciones a partir de la observación de casos particulares; con frecuencia es utilizado en investigaciones de corte cualitativo.

En congruencia con los objetivos, el diseño metodológico es descriptivo. En este sentido, se obtuvieron datos del perfil profesional de los interventores educativos con el fin de analizar la construcción de su identidad profesional. Se aplicaron tres técnicas de investigación: la observación, el cuestionario y la entrevista. Se inició con la observación, debido a la relación académica existente con los alumnos y egresados de la LIE. Como asesora académica de dicha licenciatura, la autora presenció a detalle la problemática y las necesidades de este grupo de profesionales y estudiantes.

Mediante la observación fue posible registrar algunas notas acerca de cierta

confusión que los egresados de la LIE mantenían sobre su identidad profesional. Al respecto, decían que en el campo laboral afrontaban una falta de reconocimiento de su papel, lo que propiciaba confusiones de sus empleadores entre este perfil y el de otros profesionales de la educación.

La segunda técnica utilizada fue la entrevista; ésta se aplicó a cuatro egresados de la LIE, quienes manifestaron haber experimentado dificultades para responder la pregunta ¿qué estudiaste?, frente a empleadores, familiares o amigos.

La aplicación de la entrevista se basó en un cuestionario dividido en dos secciones, la primera, destinada a recabar datos generales sobre el perfil del egresado, y la segunda, que incluía 26 preguntas tipo estructural, de contraste y de opinión (Hernández et al., 2008). A su vez, la sección de preguntas se agrupó conforme a cuatro categorías:

a) Identificación de la profesión: enfocada en conocer por qué decidieron estudiar la LIE, si fue por decisión propia o porque no vislumbraban otras opciones; qué tan interesante les pareció el plan de estudios; si les gusta su profesión y se sienten identificados con ella, y qué es o cómo definen al interventor educativo.

b) Formación académica y valores universitarios profesionales: esta segunda categoría buscaba conocer cómo consideran la formación teórica, metodológica y práctica recibida en la LIE; identificar si conocían las competencias profesionales de su formación, los valores universitarios adquiridos y su utilidad para su desarrollo profesional; determinar si como estudiantes poseían una identidad universitaria y si la adquirieron durante su proceso formativo; conocer qué acciones de docentes y directivos percibieron como importantes para la construcción de su identidad profesional; finalmente, se buscaba conocer sus recomendaciones para adecuar el plan de estudios de la LIE.

c) Campo y ámbito laboral profesional: esta sección estaba dirigida a conocer los problemas enfrentados en el campo laboral como interventores educativos; las competencias puestas en práctica en sus trabajos actuales; si existe una relación entre la labor profesional que realizan y su perfil profesional; identificar los cambios de perspectiva de los entrevistados al vincular su proceso formativo con su experiencia laboral; y su opinión sobre la demanda de profesionales de la LIE en el mercado de trabajo.

d) Fomento de la identidad profesional: en la cuarta y última categoría se buscaba identificar si detectaban la diferencia entre la LIE y otros perfiles profesionales de la educación; si con base en su experiencia

académica y profesional construyeron una identidad como interventores educativos; conocer los elementos que consideran relevantes para que los interventores educativos de Oaxaca definan su identidad profesional, la fomenten y promuevan el reconocimiento colectivo de su perfil como profesionales de la educación.

La tercera técnica utilizada fue el cuestionario que, a pesar de usarse más en investigaciones de corte cuantitativo, para el caso específico de esta investigación sirvió como apoyo para respaldar la información obtenida en la entrevista a egresados de la LIE.

El cuestionario aplicado se validó mediante una consulta con dos expertos, quienes determinaron su validez y fiabilidad. Constó de 29 preguntas, cinco de las cuales eran abiertas. Las primeras tres preguntas abiertas se incluyeron al inicio del cuestionario y tenían por objeto identificar la generación a la que pertenecían los interventores educativos: matrícula, año de ingreso y año egreso de la universidad.

Las últimas dos preguntas abiertas se colocaron al final del instrumento y buscaban obtener información sobre las diferencias percibidas por los interventores educativos en la formación que brinda la LIE respecto a la de otros profesionales de la educación, así como una definición personal sobre su identidad profesional.

42

Las 24 preguntas restantes fueron cerradas, algunas dicotómicas y otras con más de tres opciones de respuesta. Para la construcción del cuestionario, se revisó el estado del arte en cuestión. A partir de este cuestionario se elaboró el guion de entrevista previamente revisado. En la tabla 1 se presenta una comparación para comprender la relación entre las categorías del cuestionario y la entrevista.

Tabla 1. Categorías de instrumento

Cuestionario	Entrevista
Formación académica de la LIE	Formación académica y valores universitarios profesionales.
Situación laboral	Campo y ámbito laboral profesional.
Identidad del interventor educativo	Identificación de la profesión. Fomento de la identidad profesional.

Fuente: elaboración propia.

Para la investigación se seleccionó una muestra por conveniencia, ya que quienes participaron en la misma eran egresados interesados en aportar su experiencia, vivencias y punto de vista al estudio de la identidad profesional del interventor educativo.

En el caso de la aplicación del cuestionario, la muestra incluyó a 30 egresados de diversas generaciones, entre la segunda y la duodécima. La muestra seleccionada para la aplicación de las entrevistas estuvo conformada por cuatro egresados; dos de ellos de la segunda generación de egresados y los dos restantes de la duodécima.

A continuación, se presentan, de manera resumida, los datos recolectados en la aplicación de la entrevista.

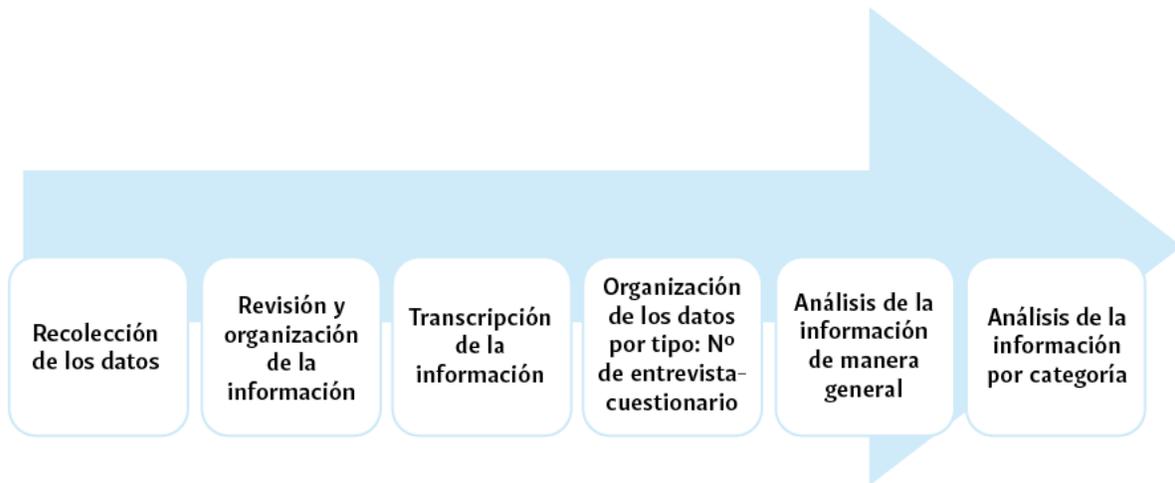
La primera entrevista fue realizada a participante 1 (Laura), egresada de la tercera generación de la LIE (2004-2008); cursó la línea curricular de Educación Inicial y su opción de titulación fue por tesis (Las prácticas de crianza y su impacto en el desarrollo integral de los niños). Actualmente trabaja en el sector social, como socia y coordinadora de primera infancia en la asociación civil DIEC.

La segunda entrevista fue realizada a participante 2 (Luis), egresado de la tercera generación de la LIE (2004-2008); cursó la línea curricular de Gestión Educativa y su opción de titulación fue por proyecto de desarrollo educativo. Su último grado de estudios es la maestría en Gestión Cultural. Actualmente trabaja en el ámbito de la educación formal como docente de una universidad pública y coordinador de programas de posgrado en una universidad privada. También es director y socio de una asociación civil en el sector social.

La tercera entrevista fue realizada a participante 3 (Alexis), quien forma parte de la duodécima generación de la LIE (2013-2017); cursó la línea curricular de Gestión Educativa. Actualmente se encuentra en proceso de titulación a través de tesis y trabaja en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), en el área de operación del departamento de Información y apoyo logístico. Su trabajo es de carácter administrativo y comenta que fue contratado debido a que realizó sus prácticas profesionales en esta institución. La cuarta entrevista fue realizada a participante 4 (Estefany), egresada de la duodécima generación de la LIE (2013-2017), de la línea curricular de Educación Inicial. Se encuentra en proceso de titulación por proyecto de desarrollo educativo. Trabaja como docente en la Fundación Corazón Down, del sector social, en la que realizó sus prácticas profesionales. Allí propuso un currículo particular para la atención a niños con necesidades educativas especiales.

Cada entrevista fue audiograbada y transcrita con la autorización de las personas participantes. Las grabaciones son claras y dejan escuchar la interacción entre entrevistador y entrevistado. Dichas grabaciones fueron resguardadas en formato digital como evidencia del proceso de recolección de los datos. El plan de análisis de los datos se especifica en la figura 1.

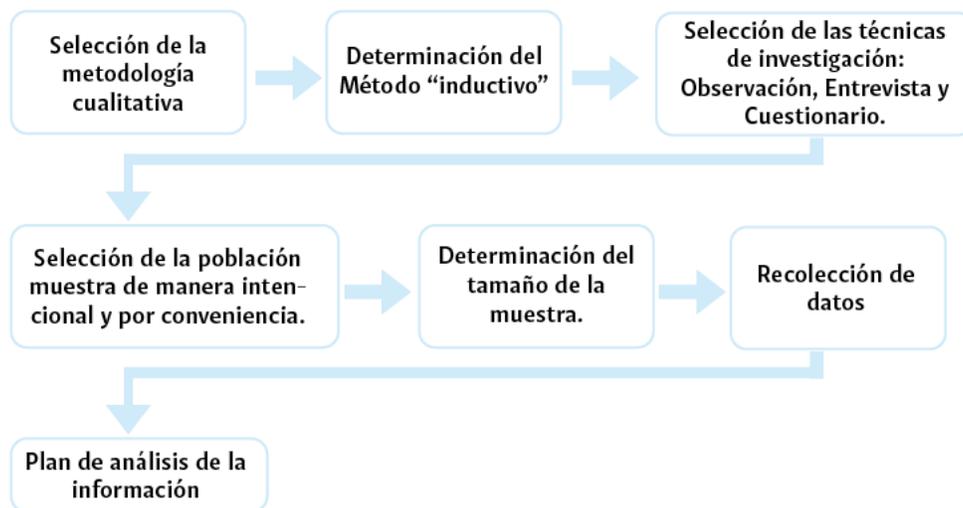
Figura 1
Plan de análisis



Nota: el esquema muestra las etapas de la recolección y manejo de los datos (elaboración propia).

44 La figura 2 permite visualizar el proceso metodológico seguido durante la investigación.

Figura 2
Proceso metodológico



Nota: el esquema muestra las actividades llevadas a cabo durante el proceso metodológico del estudio (elaboración propia).

Resultados y disertación

Formación académica del interventor educativo

Los egresados de la segunda generación opinaron que la formación teórica de su licenciatura fue buena e interesante. Participante 3, egresado de la duodécima generación, haciendo referencia al plan de estudios comentó que la formación teórica se encuentra estancada y no ha logrado adecuarse a los tiempos actuales ni a las necesidades de la sociedad (A. E. Cruz, comunicación personal, agosto de 2018). Para participante 4, su formación teórica fue buena porque obtuvo un conocimiento amplio de historia, filosofía y psicología (E. E. Domínguez, comunicación personal, agosto de 2018).

En contraste con la formación teórica, dijeron que su formación práctica fue débil. El participante 3 opinó que era insuficiente una sola hora de formación práctica por semana, según lo establece el plan de estudios. Quienes tuvieron mayor experiencia práctica fueron las egresadas de la línea curricular de Educación Inicial.

Las competencias inherentes al perfil de egreso identificadas por los interventores educativos son: a) creación de ambientes de aprendizaje, b) diseñar programas y proyectos, c) evaluar instituciones, procesos y sujetos, y d) realizar diagnósticos educativos.

La competencia con la que más se identificaron fue la de asesorar a instituciones o sujetos en los ámbitos de educación formal y no formal. Afirmaron tener los elementos para realizar diagnósticos e intervenciones con una actitud ética y responsable.

Los valores adquiridos durante su proceso de formación fueron: a) ética, b) compromiso, c) profesionalismo, d) solidaridad, e) tolerancia, f) respeto, g) trabajo en equipo, h) responsabilidad, e i) puntualidad. Entre éstos, dos egresados resaltaron la tolerancia y el respeto.

Las personas entrevistadas afirmaron que durante su proceso formativo no tenían una idea de la identidad sobre los estudios universitarios que cursaban. Ésta se construyó entre su proceso de formación y su experiencia laboral. Algunos a media carrera; otros a través de las prácticas profesionales y el servicio social.

Las acciones de docentes y coordinadores que fomentaron su identidad profesional fueron ferias de intervención educativa, ejercicios de educación inicial como la ludoteca, actividades conmemorativas del aniversario de la universidad. Asimismo, destacaron los intercambios de experiencias entre egresados y estudiantes en los que hablaron del proceso de titulación y las alternativas en el campo laboral.

Participante 2 puntualizó que los docentes, desde su formación y asignatura, aportaron los elementos y las habilidades que debían obtener (L. E. Mangas, comunicación personal, agosto de 2018). Por el contrario, participante 3 detectó falta de seguimiento a iniciativas y proyectos.

Los egresados señalaron que debe modificarse y actualizarse el plan de estudios de la LIE. En este sentido, propusieron dar mayor énfasis a las actividades prácticas de las materias, para que proporcionen mayor experiencia a los interventores educativos, de modo que a su egreso puedan responder de mejor manera a las necesidades de los empleadores y la sociedad.

Los encuestados pertenecen a la séptima, octava, novena y décima generación de la LIE. La mayoría de ellos (70%) optó por la línea curricular de Gestión Educativa y 30% por la de Educación Inicial. Al momento de la investigación, 60% se había titulado o estaba en proceso de hacerlo. Su opción de titulación preferida era por proyecto de desarrollo educativo, seguida por tesina y tesis. La opción menos elegida fue la de sistematización de la experiencia profesional.

Situación y ámbito laboral del interventor educativo

Los dos principales problemas con que se enfrentaron en el ámbito laboral fueron que la sociedad y los empleadores no reconocían su perfil profesional y que existía confusión entre el quehacer de estos egresados y el de otros profesionales de la educación.

46

Las competencias obtenidas de su formación que más ponen en práctica son: a) crear ambientes de aprendizaje, b) diseñar programas y proyectos, c) asesorar a individuos, grupos e instituciones, d) planear procesos, acciones y proyectos, e) evaluar instituciones, procesos y sujetos y f) realizar diagnósticos educativos

Participantes 1, 2 y 4 señalaron que existe una relación entre el perfil profesional obtenido y la labor que realizaban en el campo laboral. Para participante 3, en cambio, no existe ninguna relación entre su formación universitaria y la labor profesional que realizaba.

Para participantes 2, 3 y 4, su perspectiva de la LIE cambió a su ingreso en el mercado laboral. En el caso de participante 1 esto no fue así, puesto que siempre tuvo presente qué tipo de profesional era, aunque a veces no sabía cómo explicarlo (L. Flores, comunicación personal, agosto de 2018).

Los cuatro egresados dijeron que podría existir una gran demanda de profesionales de la LIE; no obstante, su perfil y sus competencias laborales son desconocidos. Ante esta situación, propusieron promover y difundir la profesión.

La mayoría de los interventores trabajaba (90%) y la relación entre su formación académica y actividades laborales era de media a alta. En general, los interventores educativos pueden trabajar en el ámbito formal, no formal o informal. Los entrevistados lo hacían principalmente en el formal y el no formal. Dentro del ámbito formal, trabajaban como docentes en preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y universidad. En el ámbito no formal, se empleaban en organizaciones civiles relacionadas con la educación.

Identidad del interventor educativo

Los entrevistados decidieron estudiar la LIE porque les interesaba algo relacionado con el ámbito educativo, aunque no se identificaban con las escuelas normales. Es el caso de quienes optaron por la línea curricular de Gestión Educativa, mientras que las egresadas de la línea de Educación Inicial dijeron que querían ser maestras de preescolar, por lo que desde su ingreso a la LIE sabían qué línea elegirían.

El plan de estudios les pareció atractivo, interesante, novedoso porque no tenía relación con el de las escuelas normales, aunque también extraño y confuso.

Les gustó su profesión y se identifican con ella. Participante 2 comentó que no se sentía identificado con su institución.

Los entrevistados definieron con sus palabras al interventor educativo: es alguien que promueve, facilita la enseñanza y el aprendizaje, que innova. Una persona que posee las competencias para intervenir en diferentes espacios educativos.

Es un agente educativo que va más allá de sólo incidir en contextos escolares. Puede percatarse de ámbitos que necesitan su acción; puede reconocer y aportar algo frente a una situación identificable.

Fomento de la identidad profesional

Los entrevistados detectaron que lo que los diferencia de otros profesionales de la educación radica en las competencias. Las suyas tienen influencias de otros campos disciplinarios como la administración y la sociología, lo que les aporta elementos y herramientas provenientes de la parte teórica de su plan de estudios.

Los cuatro egresados apreciaron que ya poseen una identidad profesional como interventores educativos. Participante 1 la fue adquiriendo en sus experiencias laborales y con la asistencia a cursos y actividades. Los participantes 2 y 4 siguen construyendo su identidad profesional. Participante 3 expresó que posee su identidad profesional porque sabe lo que puede hacer;

sin embargo, lo considera insuficiente, mencionando que necesita involucrarse con más personas de su mismo perfil para poner en común unutar y tenerlo más claro.

Al respecto, detectaron elementos que los han ayudado a construir su identidad profesional, como son: a) el orgullo por su profesión, b) la formación académica, c) el perfil de egreso y, d) el ámbito laboral.

En este sentido, manifestaron que la formación académica debe ser el principal factor para definir su identidad. El perfil de egreso es lo que la institución propone, dijeron, pero el currículo debe retroalimentarse con lo que ellos realizan en el ámbito laboral.

Los cuatro egresados indicaron que realizan actividades para fomentar la identidad del interventor educativo. Participante 1 reveló que lo hace con sus compañeros egresados. Participante 2 con interventores que trabajan en la misma institución. Participante 3 con amigos y compañeros de trabajo. Participante 4 con sus amigos, su familia, compañeros de trabajo, su jefe.

Reconocieron que, actualmente, en el estado de Oaxaca los interventores no tienen una identidad profesional colectiva, pues esto requiere unión, juntarse y tener un equipo, para saber qué están haciendo y cómo lo están haciendo. Comentaron que les hace falta dar a conocer su trabajo, darse a conocer a través de sus investigaciones y las aportaciones educativas que realizan.

- 48** Identificaron que los actores con mayor influencia en la construcción de la identidad del interventor educativo son, en primer lugar, los propios interventores educativos, principalmente quienes egresaron de las primeras generaciones, y, en segundo lugar, los maestros.

Para participante 3, la universidad debe asumir la responsabilidad de construir la identidad del interventor educativo, ya que es uno de los aspectos que tiene que ofrecer al momento de poner a disposición sus servicios. Dijo que, en un segundo plano, los egresados también comparten esa responsabilidad, a través de su trabajo.

La revisión de la identidad de estos egresados aportó elementos para la evaluación del programa académico y la adecuación curricular del plan de estudios. La perspectiva de docentes y empleadores, no incluida en esta investigación, también será una referencia obligada en la gestión de mejoras educativas y laborales para estos profesionales.

CONCLUSIONES

Los hallazgos del estudio mostraron que quienes estudian la licenciatura en intervención educativa poseen una identidad profesional personal; no obstante, su identidad colectiva no es del todo estable ni precisa y carecen de reconocimiento social, lo que dificulta su afirmación frente a otros profesionales de la educación.

Los referentes teóricos del proyecto permiten documentar, como definición aceptada del quehacer de las y los profesionales en intervención educativa, que se ocupan de guiar, mediar y acompañar los procesos de enseñanza-aprendizaje, tanto en el contexto educativo informal como en el formal en cualquiera de los niveles.

Respecto de la problemática inherente a la gestación y el desarrollo de una identidad colectiva para quienes egresaron de la LIE, puede recurrirse a opciones aplicadas con éxito en otros campos profesionales, como crear colectivos de egresados, organizar encuentros, simposios y seminarios que favorezcan el intercambio de experiencias.

Los datos obtenidos mediante el trabajo de campo permiten afirmar que las y los interventores educativos laboran principalmente en el ámbito formal de la educación. Este campo se encuentra estrechamente relacionado con la labor inherente a la docencia en los niveles básico, medio superior y superior.

De igual manera, cuando estos profesionales se desempeñan en el ámbito no formal, se emplean sobre todo en asociaciones civiles vinculadas a procesos educativos. En este contexto, es usual que los egresados hayan emprendido por sí mismos la labor de fundar, organizar y operar sus propias asociaciones.

En relación a su perfil de egreso, identifican las ocho competencias generales que conforman su plan de estudios. También aprecian que existe una relación estrecha entre su formación profesional y la actividad profesional que llevan a cabo.

Las competencias de su perfil que reconocen con mayor precisión son: a) crear ambientes de aprendizaje, b) diseñar programas y proyectos, c) asesorar a individuos, grupos e instituciones, d) planear procesos, acciones y proyectos, e) evaluar instituciones, procesos y sujetos, y f) realizar diagnósticos educativos.

Con respecto al plan de estudios de su licenciatura, afirmaron que, al mo-

mento de su creación, éste respondía a las necesidades sociales y las demandas educativas. No obstante, en la actualidad, el plan de estudios de su licenciatura requiere reformas curriculares.

Entre las principales recomendaciones en este sentido destaca la inclusión de mayor cantidad de actividades prácticas que les permitan hacer más eficiente su desempeño profesional. La consecuencia esperada de este cambio es lograr una incidencia importante en el reconocimiento social de la profesión. Para ello proponen la movilización de dos actores clave: en primer lugar, los propios interventores educativos, en segundo, los docentes y directivos de la institución que los formó.

En su campo de acción identificaron dos problemas prioritarios: la sociedad y los empleadores no reconocen la especificidad de su perfil profesional y los propios egresados, al presentarse, son incapaces de brindar una explicación consistente sobre su perfil y campo.

Una observación derivada del estudio es que la demanda de interventores educativos podría llegar a ser muy alta entre los empleadores, pero aún existe un nivel de desconocimiento amplio sobre su perfil profesional, lo cual reduce sus opciones de trabajo y genera confusión con otros profesionales de la educación, como docentes y pedagogos.

Los estudios sobre identidad profesional pueden ser relevantes para la gestión curricular y didáctica de las profesiones en Oaxaca. Ofrecen información clave sobre la apropiación del plan de estudios, la inserción laboral de los egresados y contradicciones concretas entre ambos aspectos.

50

Debe revisarse la conveniencia de realizar este tipo de estudios durante los procesos de evaluación y reforma curricular que realizan las instituciones de educación superior.

Igualmente, deben preverse en el marco normativo que regula el reconocimiento de validez oficial de estudios y entre los deberes de quienes coordinan académicamente los programas de licenciatura.

La realización de una investigación sobre identidad profesional, surgida en la maestría en Educación Superior, pone de manifiesto el compromiso institucional con la generación de propuestas de transformación, pertinentes y relevantes para el contexto local.

REFERENCIAS

Abreu, L. (2014). El Método de la Investigación. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 9(3): 195 - 204.

Canto, O. J. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología*, (7): 59 - 70.

Díaz, G., y Ortiz, R. (2005). La entrevista cualitativa. *Universidad Mesoamericana*, 31: 2-31. https://web.archive.org/web/20180411193617id_/http://www.geiuma-oax.net/cursos/entrevistacualitativa.pdf

Henao, G. Ramírez, L., y Ramírez, C. (2006). Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes. *Grupo de Investigación: Estudios Clínicos y Sociales en Psicología*, 6(2): 215-226.

Hernández-Sampieri, R., y Torres, C. P. M. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4, pp. 310-386). McGraw-Hill / Interamericana.

Navarrete, Z. (2008). Construcción de una identidad profesional: los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(36): 143-171.

Ortiz, A. (2018). *La identidad profesional del interventor educativo como un profesional de la educación en Oaxaca* [tesis de maestría no publicada]. Universidad La Salle Oaxaca.

Rentería-Vera, J., Hincapié-Montoya, E., Rodríguez-Caro, Y., Vélez-Castañeda, Ch., Osorio-Vélez, B., Durango-Marín, J. (2022, enero-junio). Competencia global para el desarrollo sostenible: una oportunidad para la educación superior. *Entramado*, 18(1), e-7641 pp. 1-21. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.7641>

Ruvalcaba, C. J., Uribe, A. I., y Gutiérrez, G. R. (2011). Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. *Revista CES Psicología*, 4(2): 82 -102.

Silva, T., Castanheira, S., y Macedo, E. (2022). La Universidad y el Aprendizaje en Servicio en la promoción de la ciudadanía y la inclusión: informes de experiencia sobre la intervención educativa en el contexto deportivo. *Estudios Pedagógicos*, 47(4): 309-329. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000400309>

Universidad Pedagógica Nacional (2002). *Programa de Reordenamiento de la Oferta Educativa de las Unidades UPN*. Obtenido de file:///C:/Users/Inspiron%20i7/Desktop/documento_general_lie.pdf

____ (2018). Universidad Pedagógica Nacional Unidad 271. Reseña Histórica: <http://www.upntabasco.edu.mx/index.php/conocenos/resena-historica>

Zúñiga-Arrieta, S., y Camacho-Calvo, S. (2022). Theoretical References for an Accreditation Model from Evaluation and Quality Management. *Revista Electrónica Educare*, 26(1);, 1-19. <https://doi.org/10.15359/ree.26-1.15>